

Togo procurará salir al encuentro de Rojdestvensky antes de que éste salga de las aguas meridionales del Japón, marchando á toda velocidad hacia el N. si la escuadra rusa consigue rehuir el encuentro. Pero si la situación en la Mandchuria continúa estacionaria ó si logran ventajas los rusos, es probable que tarde más en sobrevenir el combate y aun pudiera darse el caso de que Rojdestvensky arribase á Vladivostok sin verse empeñado en una lucha mortal.

De todos modos, el primero de los objetivos de Togo ha de ser privar al enemigo de sus bases de operaciones, bases reducidas á la flotilla de barcos transportes, y para conseguirlo debe valerse de sus cruceros y torpederos, dirigiendo ataques parciales, en lo posible nocturnos y por sorpresa, contra la flota de Rojdestvensky. Las circunstancias se presentarán muy favorables á los japoneses en cuanto Rojdestvensky llegue á la altura de Formosa. Si Togo alcanza este primer objetivo, la batalla formal no se hará esperar; de lo contrario, mucho vacilará el almirante japonés antes de arriesgar la suerte de la guerra á lo imprevisto de un combate naval.

Aunque hace días que la segunda y la tercera escuadra rusas se han reunido bajo las órdenes de Rojdestvensky, este almirante no emprenderá decididamente la marcha al N. hasta haberse cerciorado de la pericia de las tripulaciones de la tercera escuadra, y del buen estado de los barcos que la componen. Presumible es que haga maniobrar todas las unidades, y practique ejercicios combinados lejos del alcance de los barcos enemigos, no avanzando con decisión hasta que se haya persuadido de la disciplina é idoneidad del personal, y sepa lo que puede esperar de todos y cada uno de los barcos.

Llegado este momento, Rojdestvensky marchará hacia Formosa, dispuesto á combatir si el enemigo le obliga, presto á dar un golpe de mano si el adversario se muestra descuidado y torpe, y procurando contornear la isla por el SE. si los cruceros y torpederos enemigos operan con actividad apoyados más atrás por los acorazados. De todas las hipótesis, esta última es la más probable: Togo se esforzará en apoderarse ó echar á pique los transportes rusos, no poniendo en línea hasta el último momento sus unidades de combate; Rojdestvensky extremará las precauciones para conservar los transportes, avanzando lentamente en orden de combate y amenazando al enemigo con sus acorazados en tanto no consiga desembocar en el Pacífico; si esta maniobra le da buen resultado, forzará la marcha, y llegado á las costas del Japón se mostrará menos reacio en combatir, no importándole tanto la pérdida de los transportes ni la de alguno de los barcos de combate.

En resolución, en los últimos días de Mayo empezaremos á ver con claridad cuál ha de ser el desarrollo de los sucesos que han de ocurrir en aquellos remotos mares, y se-

gún todas las probabilidades no transcurrirá la primera quincena de Junio sin que se resuelva ó esté á punto de resolverse el paoroso problema planteado hace un mes.

Pero si los rumores de paz, acentuados en los últimos días, tienen serio fundamento, una y otra escuadra seguirán en actitud expectante, sin que entonces sea posible vislumbrar el giro que tomarán las operaciones.

*Operaciones navales.*—De los movimientos efectuados por las flotas beligerantes, solo se sabe que el 8 de Mayo se reunieron la segunda y la tercera escuadra rusas, fuera de las aguas territoriales de la Indo-China. Juntas maniobraron durante seis días en aquellos parajes, y el día 14 partieron todos los barcos con rumbo al E., sin que desde entonces pueda precisarse la situación de la flota. Algunos transportes y cruceros auxiliares se mantienen junto al litoral de la Indo-China, y varios de ellos han efectuado un crucero hacia el N., sin llegar empero á Formosa.

El carácter enérgico, severo é inflexible del almirante Rojdestvensky, muy á propósito para conducir la flota rusa á Vladivostok, sin arredrarse por las dificultades casi insuperables con que ha tropezado y aún ha de tropezar antes de que termine el larguísimo viaje, no le hacen muy apto para entenderse y mantener cordiales relaciones con las autoridades terrestres; además, la salud del almirante está quebrantada. Por estos motivos ha sido nombrado el almirante Birileff, identificado con Rojdestvensky, comandante de las fuerzas navales de Vladivostok.

El tacto de Birileff y las excelentes dotes de organizador que demostró al dirigir el alistamiento de la escuadra del Báltico, hoy en los mares de la China, justifican el acierto de este nombramiento, porque es de suponer que las escuadras rusas no llegarán á Vladivostok sin graves averías, y se impondrá su reorganización en aquel puerto. Si la salud de Rojdestvensky ó cualquier otro motivo le obligan á regresar á Rusia, Birileff tomará el mando de la flota.

*Operaciones en la Mandchuria.*—Los generales en jefe dan cuenta de combates sin importancia, librados en pequeñas localidades que no se encuentran en los mapas. Creemos que esta calma es aparente, y que tras de ella se esconde una extraordinaria actividad que dará por resultado nuevas y sangrientas batallas en breve plazo.

Una división rusa ha cubierto la orilla izquierda del Tumen, al NE. de Corea, con intención al parecer de observar los movimientos del ejército enemigo, que según noticias se propone marchar directamente desde Corea á Vladivostok. Sin embargo, los japoneses no han emprendido el avance ni descubierto ningún propósito en este sentido.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

20 Mayo, 1905

Imp. OASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Revista internacional, por F. Larin.—Cómo mueren las baterías rusas.—Vladivostok.—Progresos de la civilización japonesa, por M. de Z.—Una algara de la caballería japonesa.—Durante la tregua, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Gasógenos del parque aerostático, á lomo

## REVISTA INTERNACIONAL

A falta de asuntos de más fuste, la gran prensa—grande por su tamaño, no por la elevación de sus ideas—se dedica á la poco piadosa tarea de encender la discordia entre las grandes potencias.

La especie echada á volar por la *Russkoe Slovo*, ha sido acogida con grandes muestras de alborozo por los sajones, y ha servido para que de ella se hayan deducido consecuencias inverosímiles. Según la *Slovo*, Alemania, valiéndose de medios embozados, hizo creer á Rusia que la ocupación de Kiaochau por la primera amenazaba la posición de la segunda en el Extremo Oriente; con

objeto de neutralizar la amenaza, el conde Muravieff aconsejó la ocupación de Port-Arthur, pero como todos los miembros del Consejo de Ministros se opusieron á esta medida, Muravieff hizo expedir despachos, que atribuyó á la Embajada rusa en Pekin, en los cuales se expresaba el ardiente deseo de China por la ocupación rusa de Port-Arthur, única manera de prevenir los peligros de la penetración alemana. Impresionado el Czar, resolvióse de acuerdo con la propuesta de Muravieff; pero como el engaño no podía permanecer oculto mucho tiempo, más adelante supo el Czar los burdos manejos de Muravieff, y este ministro apeló al suicidio para librarse de la tremenda res-

ponsabilidad que había contraído. Esperamos que este asunto, argumento magnífico para una opereta, no tardará en ser puesto en música.

Por de pronto, en solfa lo han puesto los ingleses, empeñados en persuadir á los rusos de que todas las desdichas que sobre Rusia pesan se deben á la perfidia alemana. No contra Francia apunta el Kaiser, sino contra Rusia. Hasta ahora ha conseguido que la Polonia y territorios rusos del SO. queden desguarnecidos, sin artillería ni caballería; aguarda luego que la 4.<sup>a</sup> escuadra se aleje de Europa, con lo cual los alemanes dominarán en el Báltico, y cuando Rusia esté empobrecida y desangrada, no serán los



General Zabelin

japoneses, sino los teutones, los que impondrán la ley al Czar y obtendrán los beneficios de esta guerra. Todo es posible en este mundo, y no negaremos que el Kaiser haya abrigado tales pensamientos; lo que si afirmamos es que si tal hiciera provocaría el entusiasmo de la gran Bretaña, cuyos estadistas atribuyen á los demás los deseos que esconden en lo más íntimo de su alma.

El embajador ruso en Pekin ha informado al gobierno chino que el Japón se propone llevar á Tokio al emperador de Corea, como paso preliminar del destronamiento, contraviniendo así lo estipulado en el tratado de Shimonoseki que garantizaba la independencia de Corea. El gobierno ruso ha dirigido con tal motivo una nota de protesta á las potencias. El gobierno de Tokio ha desmentido la noticia.

Aunque Rojdestvensky ha salido hace días de las aguas territoriales de la Indo-China, la prensa japonesa continua atacando á Francia, á la que acusa de no observar la neutralidad; las seguridades y manifestaciones de Mr. Delcassé no están en armonía con los hechos, ni con la lenidad, rayana en la complicidad, de las autoridades francesas de la Indo-China. Lo positivo es que se han ahondado las diferencias entre los dos países, lo cual viene á traducirse en leña para la próxima hoguera.

La cuestión del Afganistán sigue preocupando á la Gran Bretaña. En respuesta á los duros juicios formulados por los diarios ingleses, los periódicos moscovitas acusan á las compañías mercantiles inglesas establecidas en la región del Cáucaso, de haber provocado y fomentado los disturbios ocurridos allí últimamente; y amenazan con la expulsión de tales especuladores, y de los demás que sigan la misma conducta. Esto ha herido en lo más sensible á los ingleses, y como consecuencia han suavizado instantáneamente la campaña que hace meses desarrollan contra Rusia; pero en cuanto pase la primera impresión y los periódicos rusos conviertan á otro lado la atención, dejará la prensa de la Gran Bretaña de esgrimir el fantasma del peligro alemán, y tornará á dar rienda suelta á los sentimientos é impulsos de la gran mayoría del pueblo inglés.

Los numerosos y prolijos artículos en que los entendidos en asuntos navales han de-rochado sus conocimientos y su erudición, comparando las escuadras de Togo y de Rojdestvensky, han contribuido á impresionar desagradablemente á los tenedores de fondos japoneses. Estos se cotizaron, el día 24, á 83 <sup>1</sup>/<sub>2</sub>, y los fondos rusos á 89.

F. LARÍN

### CÓMO MUEREN LAS BATERÍAS RUSAS

(Episodio de la batalla del Sha.)

La destrucción de un grupo de baterías rusas durante la batalla del Sha fué uno de los episodios más sangrientos de aquellos días. Cubriendo la retirada, se establecieron en la noche del 12 al 13 de Octubre, las 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> baterías al O. del camino mandarín, y la 6.<sup>a</sup> al E., las tres pertenecientes á la 9.<sup>a</sup> brigada de artillería, á las órdenes del Coronel Smolenski. Tres compañías de infan-

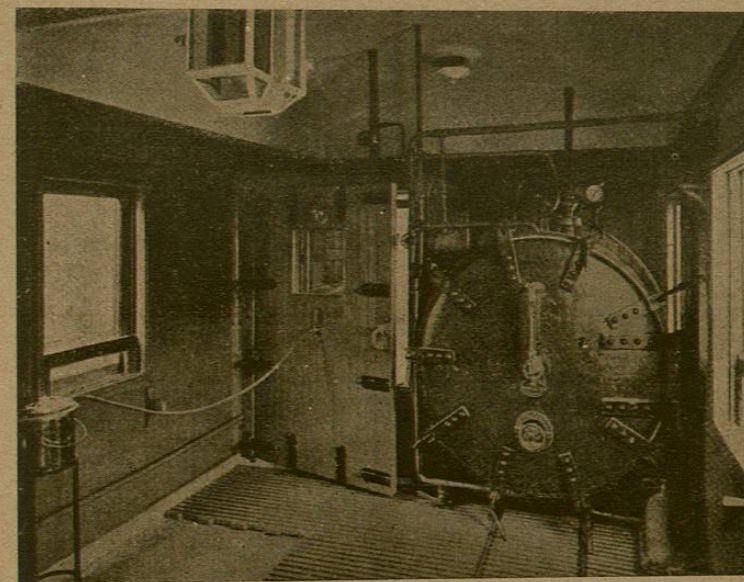
tería fueron destinadas al apoyo de estas piezas. El coronel Smolenski recibió el aviso de que el enemigo efectuaría un ataque nocturno, por lo que se extremó la vigilancia, y los caballos se mantuvieron atalajados á los arzones. De los hechos que siguieron da cuenta el *Rusku Invalid* en los siguientes términos, según el relato de uno de sus corresponsales en el teatro de la guerra:

«A las tres de la mañana sonaron delante de los cañones algunos disparos de fusil. Despertáronse los artilleros, ocuparon sus puestos los oficiales, y los sirvientes se agru-

algunos proyectiles. Otra vez reinó la calma; esto era de mal agüero.

»Pero los artilleros no se inquietaron, porque se aproximaba el día, y con la luz desaparecería todo motivo de zozobra. Las baterías fueron municionadas, las cocinas de campaña se adelantaron hasta las compañías de infantería, y los soldados, saliendo de las trincheras, empezaron á beber té caliente.

»Por último, las primeras luces de la aurora tiñeron el horizonte. Volvieron á sonar descargas cerca de la aldea, y por tercera vez los cañones dispararon. Resta-



Estufa de desinfección en un hospital de Kharbin

paron junto á las piezas. Pocos instantes después, los japoneses rompieron el fuego á discreción, contestado al punto por las descargas de los nuestros.

»El coronel Smolenski ordenó que se graduaran las alzas para batir los alrededores de una aldea situada delante, y cañonear las reservas japonesas que tal vez estuvieran allí apostadas. Los cañonazos, el ruido de la fusilería, el silbido de los proyectiles y los voces de mando producían una algarabía infernal. Al cabo de media hora cesó el fuego y todo quedó en silencio.

»A las cuatro, la fusilería rompió de nuevo en la dirección de la aldea y de un otero que había á vanguardia de las baterías; el estampido de los disparos se fué acercando, por lo cual nuestros cañones dispararon

blecida la calma, la infantería, fatigada por el insomnio y el combate, se replegó pasando á los lados de las baterías, pero el coronel Smolenski llamó al jefe de las tres compañías y le ordenó que reuniera su fuerza y permaneciera con la artillería.

»Sordos rumores y un inexplicable movimiento daban á comprender que á vanguardia ocurría algo anormal, pero no se sabía qué. Las piezas estaban prestas. El coronel Smolenski y los comandantes de batería, de pie sobre el parapeto, examinaban el terreno. De pronto, entre la neblina que se cernía sobre el suelo apareció la línea sombría de una columna en marcha; á poco, las siluetas humanas se hicieron más visibles; durante dos ó tres minutos reinó en las baterías la más viva ansiedad. Cuando las si-

luegas estuvieron más cerca se vió que llevaban casquetes con bandas blancas y capas; algunos soldados cubrían sus cabezas con bonetes forrados de blanco. Esta tropa avanzaba rápidamente hacia nuestras baterías, con el arma colgada, y oblicuando hacia la izquierda. Detrás de esta primera línea, se destacaban otras varias, de donde partían algunos disparos de fusil.

«—¡Vuestra alta nobleza! ¡Son japoneses!—exclamó uno de los soldados más próximos al coronel.

«—No, es nuestra infantería—respondió Smolenski, y bajando del parapeto escribió una nota, para el jefe de Estado Mayor del



General Zykov,  
jefe de la 2.<sup>a</sup> brigada de la 9.<sup>a</sup> división siberiana

Cuerpo de Ejército, diciendo que la infantería rusa se replegaba y que, por lo tanto, no le sería posible permanecer más tiempo en aquel lugar con sus baterías.

«El subteniente Gudina hizo que su sección rompiera el fuego, y envió á retaguardia la cocina de campaña; pero el coronel Smolenski, convencido que tenía delante de sí infantería rusa, revocó la orden.

«Temiendo herir á esta infantería, pero deseando batir á la enemiga, el coronel dispuso aumentar el alza y romper el fuego. Las líneas animadas continuaban bajando del otero y muy luego envolvieron el flanco izquierdo de la 6.<sup>a</sup> batería. Rápidamente disminuía la distancia. Pero las dudas no se disipaban: ¡Son japoneses! exclamaban los unos. ¡No! respondían los otros: ¿no véis los casquetes de nuestra infantería? Al

llegar á 150 pasos fué imposible ya seguir dudando: eran japoneses.

«La voz de mando ¡fuego á discreción! repitióse vigorosamente á lo largo de las baterías; era demasiado tarde; los shrapnels, poco eficaces á esta distancia, pasaban sin herir á las líneas avanzadas. Las tres compañías, al paso de carga, entraron en las baterías y rompieron un fuego violentísimo que durante breves segundos detuvo al enemigo. Pero un momento después los nippones llegaron á las baterías. ...Otras columnas japonesas avanzaban por el camino mandarín. No quedaba otro partido que el de huir ó el de morir. La vacilación fué instantánea: fieles á su deber, oficiales y tropa prefirieron la muerte al lado de sus piezas....

«El coronel Smolenski fué una de las primeras víctimas, herido mortalmente de un balazo. Varios soldados acudieron para llevárselo, pero no lo consintió y dió orden que se quitaran las alzas y los aparatos de puntería. Presa de los estertores de la muerte, el coronel se arrastró y subió al parapeto, para ver cómo moría la 4.<sup>a</sup> batería.

«Era inútil seguir disparando. La bayoneta ocupó el primer lugar. De cuando en cuando se oía un disparo. Los tonos rosados del alba iluminaron el cuadro horrible de una lucha cuerpo á cuerpo, desesperada, sin cuartel. Vistiendo uniformes iguales, rusos y japoneses se pasaban á cuchillo sin misericordia. Infantes y artilleros vendieron caras sus vidas.

«Cada hombre se transformó en un héroe. En presencia de la muerte, el hogar, la familia, los goces de la vida, todo fué olvidado, y con la espuma en los labios los hombres morían luchando como fieras.

«Aunque mortalmente herido, el capitán Ysaeff se lanzó al parapeto y descargó su revólver sobre los japoneses, quienes lo remataron á bayonetazos.

«—¡No abandonéis las piezas!—gritaban los oficiales, retorciéndose en las convulsiones de la muerte.

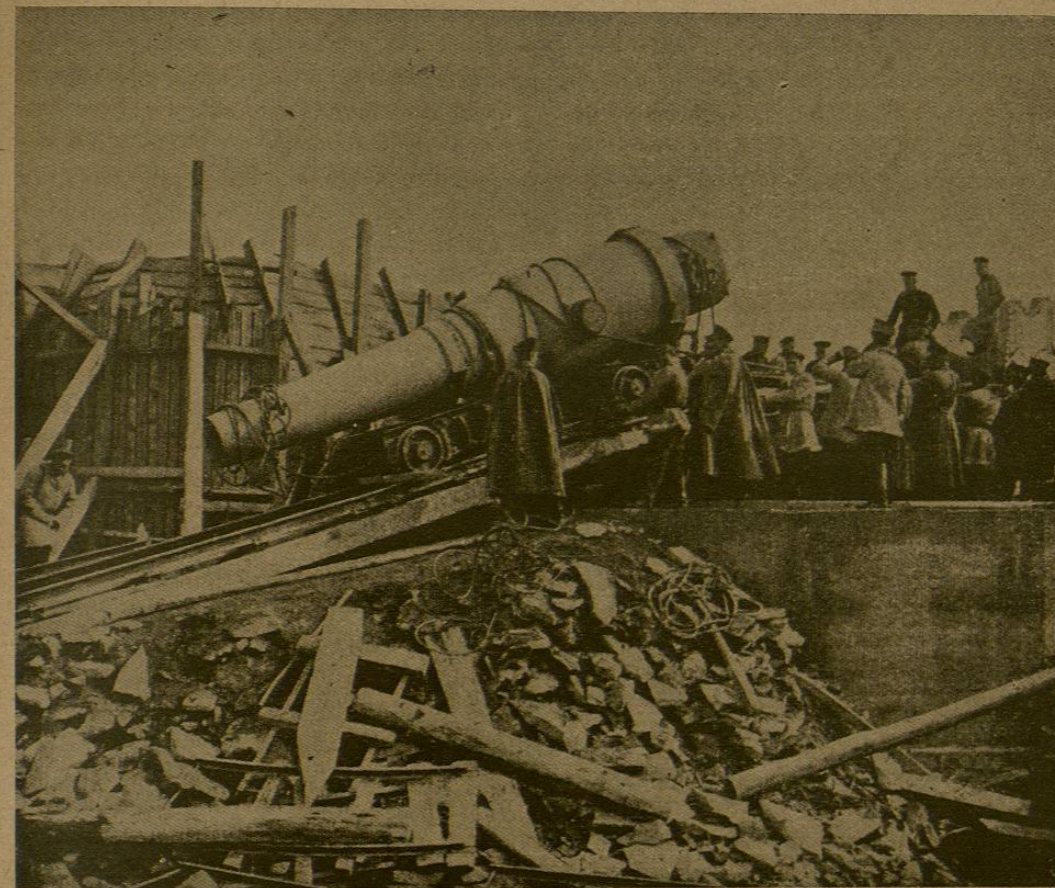
«En medio de esta horrible carnicería aparecieron los avantrenes; los heridos levantaban las colas de pato de los cañones para sujetarlas en los ganchos, y caían después sin fuerzas. Todos los caballos fueron muertos. Entonces el capitán de infantería Petkevitch ordenó á sus hombres que reti-

rasen las piezas á brazo. El subteniente Ydanoff se arrojó con un puñado de infantes en los más recio del combate; estos bravos habían puesto en movimiento dos piezas, cuando cayeron para no levantarse más....

«El capitán Lunsky, herido en los primeros momentos, marchó á Shahe-pu á que le curasen, y luego, con tres tenientes, recogió los dispersos y los volvió al combate

muertos ó heridos, así como casi todos los sirvientes, cuando los japoneses solo distaban algunos pasos del parapeto. Los pocos sobrevivientes de esta batería, dos sargentos y artilleros, descargaron todavía varias veces los cañones, y no se retiraron hasta que el enemigo estuvo sobre el parapeto.

«La 6.<sup>a</sup> batería perdió todos sus oficiales, salvo un teniente que había partido con los avantrenes, y quedó sin oficiales y sin sir-



Instalación en batería de una pieza de grueso calibre, en Vladivostok

tratando de salvar las piezas. Sin distinción de empleos ni de armas, todos se batieron como leones por el honor del uniforme, pero sus esfuerzos resultaron estériles, porque todos quedaron muertos ó heridos.

«El artillero Levada, de la 4.<sup>a</sup> batería, cogió el fusil y los cartuchos de un soldado muerto, y se puso á disparar con rabia salvaje para cubrir la retirada de sus compañeros que se llevaban los cierres de las piezas. Cuantos japoneses se acercaron á él mordieron el polvo.

«La 5.<sup>a</sup> batería tenía todos sus oficiales

vientes. Los heridos aun se empeñaron en salvar los cañones; dos sargentos y un cabo reunieron algunos soldados que se retiraban y volvieron á la batería, hasta caer todos ellos acribillados á bayonetazos...

«Las baterías del coronel Smolenski ven-garon la muerte de su jefe antes de morir á su vez. La 5.<sup>a</sup> batería perdió todos sus oficiales y 64 hombres, así como 100 caballos de 114; la 6.<sup>a</sup>, 4 oficiales de 5 y 59 sirvientes...

«Durante esta horrible noche, la infantería que servía de sostén á las baterías des-